

Los destacados teatristas Gustavo Meza y Elsa Poblete están juntos hace 27 años. "El teatro ha funcionado a través de las parejas, a través de la entrega y del amor. El teatro es un acto de amor", dice el director.



GUSTAVO MEZA Y ELSA POBLETE

UNA INQUEBRANTABLE ALIANZA TEATRAL

El director y premio nacional de Arte junto a la destacada actriz y profesora son los homenajeados de Santiago a Mil 2020. Los artistas y formadores de múltiples generaciones al alero de la escuela y compañía Teatro Imagen también presentarán dos funciones de la emblemática obra "Cartas de Jenny", a 30 años de su estreno. Acá, una pareja clave en la historia del teatro chileno habla sobre cómo fue levantar una de las compañías más importantes del país, cómo crearon obras en años de censura, y opinan sobre la situación actual del teatro en Chile. **POR Michelle Martínez Collipal**

EL TIMBRE DE UNA AMPLIA CASA UBICADA en las faldas del Parque Metropolitano, en Providencia, apenas se ve, está escondido entre un árbol frondoso, pero funciona. No hay que insistir tanto antes de que el pelo rojo de la actriz Elsa Poblete se asome tras la reja, abra las puertas e invite a pasar.

En la casa, todo grita arte, desde las paredes adornadas con los cuadros del reconocido pintor chileno Gustavo Poblete (papá de Elsa y exdirector del Departamento de Artes Plásticas de la Universidad de Chile), pasando por elementos de utilería, incluso se alcanzan a ver algunas esculturas que descansan en el

patio.

En una silla de cuero de la sala principal está sentado Gustavo Meza, director, dramaturgo y premio nacional de Artes, su pareja. Viven juntos hace 27 años.

Este año, el Festival Santiago a Mil 2020 los homenajeará a ambos, distinguiéndolos como una de las parejas teatrales más importantes y más influyentes de nuestro país. Los dos son miembros de la Compañía Teatro Imagen, cuya actividad y trayectoria supera los 40 años. Es tal su vigencia, que una de sus obras más emblemáticas "Cartas de Jenny", estrenada en 1989, tendrá nuevas funciones mañana 18 y el lunes 19 en

el Teatro Mori Recoleta.

—El Teatro Imagen siempre ha sido un teatro de repertorio. Mantener repertorio permite que las obras se vayan enriqueciendo, y solas van teniendo nuevas vueltas, dialogan con lo que es importante ese día, en ese momento. Pasa que el tema de "Cartas de Jenny" es algo sumamente universal —dice Gustavo Meza sobre el montaje que cuenta la historia de una joven viuda irlandesa, avecinada en Chile, que a través de cartas devela la sobreprotección que ejercía sobre su único hijo, y el conflicto que enfrentó cuando este decidió casarse. Originalmente, la obra

fue protagonizada por Jael Unger, y los últimos años, por Elsa Poblete.

—"Cartas de Jenny" fue el primer montaje que la compañía hizo en democracia; entonces, de pasar de la preocupación de los valores generales que estaban siendo atacados en dictadura y que estaban destruidos, se pasa a la dimensión de la persona, que es la Jenny y su hijo en este caso, de cómo un individuo, o una persona, es capaz de coartar la libertad de otros —agrega Elsa Poblete.

ARRIESGARLO TODO

—Nosotros nos conocimos muchos



Tennyson Ferrada, Gustavo Meza y Jael Unger, entre otros, en los inicios de Teatro Imagen.

años antes de juntarnos como pareja amorosa —dice Elsa, mirando a Gustavo, y luego empieza a recordar sus años de formación en la Universidad de Chile, donde él era profesor. —Nos vinculábamos mucho, eran los tiempos de la Unidad Popular, y todo el mundo estaba vinculado con todo el mundo, conociéndose y saliendo a las calles.

Gustavo Meza, por su parte, recorrió un camino distinto. Primero como estudiante de Psicología en la Universidad de Chile, aunque con una inclinación al teatro que le quedó marcada desde la primera vez que vio una puesta en escena: “Fuente Ovejuna”, a cargo del antiguo Teatro Experimental.

—Esa preocupación por el ser humano me traspasó al teatro, pensando en el psicodrama. Me mantuve dos años más en Psicología porque era un apoyo para el teatro —recuerda Meza, quien en la Universidad de Chile se convirtió en uno de los pocos estudiantes beneficiados con enseñanzas de Dirección Teatral, financiadas por el Estado. Entre sus maestros estuvieron Pedro Orthous, Agustín Siré y Pedro de la Barra.

—Tuve la suerte impresionante de haber entrado a una escuela que era absolutamente particular. Los profesores habían salido del Pedagógico y ha-



La icónica obra “Cartas de Jenny” vuelve a escena, a 30 años de su estreno, con Elsa Poblete como protagonista.



Elsa Poblete en la obra “Renegociación de un préstamo relacionado, bajo fuerte lluvia, en cancha de tenis mojada”, de Teatro Ictus.

“Agradezco la relevancia que se nos da, en este momento específico, y la entendemos también como la representación de una forma de hacer teatro en este país”, dice Elsa Poblete sobre el homenaje.

bían formado este teatro. Los habían mandado afuera a estudiar, a lo que es lo mejor del teatro moderno, a Francia, a Italia, a Inglaterra, y pudieron completar nuestra educación.

Tras eso, durante los años 60, Gustavo Meza ejerció labores de ayudante, hasta que se le ofreció la oportunidad de ir becado a estudiar a Francia, y, al mismo tiempo, un contrato para dirigir el Teatro de la Universidad de Concepción. Decidió quedarse en Chile, “y no me arrepiento”, asegura.

Detrás de él, llegó una generación completa de artistas, como Jaime Vadell, Jorge Gajardo y Delfina Guzmán, con quien estuvo casado.

—El rector de esa universidad era David Stitchkin, y lo que hizo ahí fue impresionante, a él le interesaba el teatro, le interesaba tener un ballet, una orquesta sinfónica sensacional (...). Era una ciudad de arte, organizábamos festivales y mostrábamos teatro, hacíamos los clásicos, y se llenaba de gente —recuerda Gustavo Meza.

A su lado, Elsa Poblete lo mira en silencio, antes de que él se disculpe por hablar mucho, y le dé el paso para continuar la historia.

—Luego vino el golpe —dice ella—, y después de eso Gustavo creó inmediata-

mente el Teatro Imagen, en el 74, yo aún no había terminado mi carrera. Tuve otro camino. Me integré a la compañía cuando ya había vuelto la democracia.

El camino de Elsa incluyó ser parte del Teatro de la Universidad Católica, dirigido por Eugenio Dittborn, donde cumplió roles importantes del repertorio clásico en obras como “La vida es sueño” y “Casa de muñecas”; también tuvo un paso por el Teatro Ictus.

Gustavo, por su parte, decidió quedarse en Chile, volvió a Santiago desde Concepción y creó el Teatro Imagen junto a Tennyson Ferrada y Jael Unger, y llevó a escena en 1997, junto al escritor Hernán Rivera Letelier, “La reina Isabel cantaba rancheras”. El montaje, ganador de un premio Apes en 1997 a la Mejor Obra de Teatro, ha tenido diferentes versiones, sus personajes han sido encarnados por actores y actrices que van desde Pilar Salinas y Carlos Morales hasta Sigrid Alegría y Roberto Farías.

Sumaron más obras al repertorio, como la recordada “El último tren” (1978), donde actuó Elsa Poblete junto a Coca Guazzini y Gonzalo Robles, y “Murmuraciones acerca de la muerte de un juez” (1993). Asimismo, frente al quiebre de la dramaturgia nacional durante la dictadura, Gustavo Meza reclutó para el teatro y dio a conocer a autores chilenos indispensables como Juan Radrigán, Luis Rivano y Marco Antonio de la Parra.

—Era fantástico —dice Gustavo Meza sobre hacer teatro en aquella época. —Uno arriesgaba absolutamente todo, porque se tenía que hablar sobre la realidad, pero hacerlo valía la pena, trabajando de repente en un mes, sacábamos una obra, que tenía que ver con la realidad, y había que manejar esa parte para que no te metieran preso.

—Estábamos contra la pared, no había nada, solo el tesón de los artistas. Salíamos a festivales internacionales muchas veces, y lo primero que se agotaban eran las funciones de los teatros chilenos. Estaba lleno de espectadores, porque tenía fama de un buen teatro —recuerda por su parte Elsa Poblete, y luego agrega:

—Pero se perdieron los teatros universitarios, la evolución del teatro universitario es una involución, porque partió con un teatro comunicado con las escuelas, financiado por el Estado, luego esos teatros, después del golpe, fueron lanzados de frentón al

sistema neoliberal de autofinanciamiento, al punto que llegamos hoy día, todos esos teatros terminaron siendo solo salas de teatro.

UN ACTO DE AMOR

El año 2014, Teatro Imagen cumplió 40 años de vida y distintas organizaciones culturales y gubernamentales realizaron homenajes, reconociendo a Gustavo y Elsa como íconos de resistencia cultural en nuestro país. Además, reestrenaron en el Teatro Mori seis emblemáticas obras del repertorio de la compañía.

Hasta ese entonces, Teatro Imagen había realizado 60 montajes, convocado a trabajar a más de 250 artistas, dado a conocer a 8 autores nuevos, realizado 76 giras a lo largo de Chile, mostrado sus montajes en 12 países y recibido 36 premios, 30 en Chile y 6 en el extranjero.

Todo eso sin contar la labor de docencia en la escuela Teatro Imagen, en Recoleta, donde se han formado reconocidas figuras del teatro, la televisión y el cine. La lista es larga, e incluye nombres como Álvaro Rudolphy, Antonia Zegers, Amparo Noguera y Roberto Farías.

—De repente nos sentamos a ver tele y aprovechamos de evaluarlos —bromea al respecto Gustavo Meza, cuya sistematización de una metodología propia para la formación de artistas le valió ser galardonado con la máxima distinción que entrega Chile a un artista, el Premio Nacional de Arte, en el año 2007.

Ahora, confiesa sentir un poco de vergüenza con este nuevo reconocimiento en Santiago a Mil 2020.

—Pero prefiero que sea reconocimiento a que me insulten —dice entre risas. —Me da vergüenza porque lo encuentro merecido, y muchas veces lo digo: cuando te reconocen a ti, están reconociendo a 100 personas, 100 artistas que están detrás.

—A mí me sorprende mucho —agrega Elsa Poblete—, pero agradezco la relevancia que se nos da, en este momento específico, y la entendemos también como la representación de una forma de hacer teatro en este país.

—Y si te reconocen como pareja, eso me parece muchísimo más claro —complementa Gustavo Meza. —El teatro ha funcionado a través de las parejas, a través de la entrega y del amor. El teatro es un acto de amor.